



## IRÁN 2026: EL DÍA DE LAS DEFINICIONES

*Entre la pausa estratégica o el colapso sistémico*

General Oswaldo Moreno  
ASOCID – ECUADOR  
Quito, 15 de abril de 2026



*Método Mental Sistémico by Osmov 5D, AAI*

QUITO — Mañana, no será un día más en la secuencia del conflicto, será un punto de inflexión que el método lo denomina EL PUNTO DEL NO RETORNO.

No porque se decida formalmente la guerra o la paz, sino porque se definirá algo más profundo: si el sistema iraní aún conserva su capacidad de conducción... o si ha entrado definitivamente en una dinámica de su colapso total.

Hoy, Irán no enfrenta únicamente la presión externa, enfrenta una condición más crítica: la progresiva pérdida de control sobre su propia dinámica interna.

El conflicto, en este punto, ha entrado en reversa.

No avanza hacia la victoria de uno u otro actor. Se contrae sobre sí mismo, consumiendo la energía del sistema que intenta sostenerlo, y cuando un conflicto entra en reversa, las opciones dejan de expandirse, se reducen, se estrechan hasta que solo quedan dos: contener... o colapsar.

Durante décadas, el análisis geopolítico tradicional se sostuvo sobre una premisa casi mecánica: la potencia de una nación podía medirse en términos de acumulación —más ojivas, más milicias, mayor alcance. Sin embargo, hasta hoy, el escenario iraní expone con crudeza el límite de ese paradigma.

La masa como principio de la guerra, por sí sola, ha dejado de ser sinónimo de poder.

Irán no enfrenta hoy un conflicto convencional. Enfrenta algo más profundo y, por ello, más peligroso: una parálisis

sistémica progresiva, donde los instrumentos de poder subsisten, pero la capacidad de articularlos se disuelve. Lo que, bajo la barrera natural de los agrestes montes Zagros se guarda con extremo secretismo, aún resiste la fuerza como elemento de la conducción que se niega a morir aunque su estructura interna ya devela una frágil fragmentación. No es la ausencia de medios lo que define el momento, sino la erosión del sistema que les daba coherencia.

### **El hándicap histórico: cuando el pasado se convierte en vector activo**

La crisis actual no puede entenderse como un evento reciente ni como consecuencia aislada de las tensiones en el Estrecho de Ormuz. Es, más bien, la manifestación acumulada de una deuda de estabilidad que el sistema iraní ha venido capitalizando durante décadas.

En este punto, la historia deja de ser contexto y pasa a ser fuerza operativa.

La legitimidad interna, tensionada por ciclos prolongados de presión económica y social, converge con un entorno internacional cada vez más restrictivo. Esta doble presión transforma al aparato estatal: de ser un instrumento de proyección, pasa a comportarse como un sistema defensivo orientado a su propia preservación.

Cada intento de proyección externa no expande influencia; retroalimenta la fragilidad interna. La energía estratégica, en lugar de orientarse hacia objetivos, se consume en evitar la descomposición del propio sistema.

## **La Disolución de la Conducción: del mando al reflejo**

En los niveles superiores de análisis, el problema central no es la capacidad material, sino la ruptura de la conducción.

La noción clásica de Unidad de Mando se debilita no necesariamente por ausencia de liderazgo, sino por la pérdida de coherencia entre objetivos, medios y modos. En este contexto, la toma de decisiones deja de ser proactiva y se vuelve esencialmente reactiva, condicionada por restricciones externas — tecnológicas, operativas y de acceso— que reducen el espacio de maniobra.

El sistema entra así en una zona crítica: no colapsa de inmediato, pero pierde la capacidad de dirigir su propia trayectoria.

La conducción política se fragmenta en múltiples centros de supervivencia, donde la lógica dominante ya no es la victoria, sino la contención del deterioro.

## **Umbral Crítico: más allá del desgaste**

Los indicadores estructurales disponibles al cierre de esta jornada sugieren que Irán se aproxima a un umbral particularmente delicado: aquel en el que la continuidad del conflicto deja de ser sostenible bajo parámetros convencionales.

Sin embargo, reducir el escenario a una dicotomía entre colapso o capitulación sería simplificar en exceso.

En este tipo de configuraciones, los sistemas tienden a explorar salidas no lineales: escaladas asimétricas, externalización del conflicto, o reconfiguraciones parciales que buscan redistribuir la presión sin resolverla completamente.

Lo que sí resulta evidente es que la resiliencia del sistema ha sido severamente erosionada. La capacidad de absorber fricción —variable central en la estabilidad estratégica— muestra signos de agotamiento.

## **Actores internos**

El cuadro más delicado para Irán parece ser la tensión entre régimen, aparato militar-securitario y economía de supervivencia. La

presión no viene solo del combate, sino del bloqueo marítimo, la caída de exportaciones efectivas y la dificultad de convertir control táctico de Ormuz en una ventaja política sostenible. Indicadores operativos recientes sugieren que el bloqueo estadounidense apunta a frenar cerca de 2 millones de barriles diarios de exportación iraní y que hay decenas de millones de barriles en almacenamiento flotante al punto del desborde; eso le da a Irán algo de oxígeno corto, pero no una solución duradera.

## **Actores en Tensión: el cerco multidimensional**

El escenario iraní no puede comprenderse sin mapear la interacción simultánea de actores internos y externos, cuyas decisiones ya no operan en secuencia, sino en superposición.

**En el ámbito interno**, el sistema enfrenta una fractura silenciosa entre legitimidad política, capacidad militar y sostenibilidad económica. **El poder ya no fluye de manera vertical**; se dispersa en compartimentos que responden a lógicas distintas: preservación del régimen, contención social y supervivencia operativa. Esta disociación genera un fenómeno crítico: **la pérdida de coherencia entre decisión y ejecución.**

**En el ámbito externo**, el cerco no es absoluto, pero sí **suficientemente denso** como para restringir cualquier maniobra estratégica de amplitud.

**Estados Unidos** ha optado por una lógica de asfixia controlada, donde el bloqueo marítimo no busca una victoria inmediata, sino reducir progresivamente la capacidad de Irán de sostener su aparato estatal y militar. **Israel**, por su parte, mantiene presión en los nodos periféricos del sistema — particularmente en el eje libanés— evitando que Teherán transforme una eventual negociación en una consolidación indirecta de su red regional.

Los **países del Golfo** se mueven en una dualidad pragmática: contienen el riesgo, pero evitan el colapso total del sistema iraní, conscientes de que el vacío resultante podría

ser más peligroso que el adversario debilitado.

**Europa y sectores de la OTAN** muestran fisuras en la alineación estratégica, priorizando la estabilidad energética y la contención del conflicto antes que una escalada irreversible.

**China y Rusia**, lejos de una intervención directa decisiva, operan en un espacio intermedio: no buscan salvar a Irán, pero tampoco permitir su caída desordenada. Su lógica es clara: preservar el equilibrio sistémico que sostiene sus propios intereses energéticos y geopolíticos.

En este entramado, el movimiento de activos navales, las señales estratégicas y los gestos diplomáticos no deben leerse como acciones aisladas, sino como mensajes dentro de un sistema de presión coordinada e indirecta.

### **Variables Críticas y Expresiones del Poder**

El conflicto ha entrado en una fase donde las variables materiales ceden protagonismo a las variables estructurales.

En el plano geopolítico, el Estrecho de Ormuz deja de ser únicamente un punto de control para convertirse en un **nodo de vulnerabilidad compartida**. Irán conserva la capacidad de interrumpir el flujo energético global, pero cada intento de ejercer esa presión acelera su propio desgaste interno y legitima la reacción internacional.

En el plano geoeconómico, la ecuación es aún más severa. La restricción de exportaciones, la acumulación de crudo sin salida efectiva y la pérdida progresiva de mercados erosionan la base de sostenimiento del sistema. La economía deja de ser un instrumento de poder y se transforma en una variable de supervivencia.

Las expresiones clásicas del poder nacional — militar, económico, político y psicosocial— muestran un desacople creciente. La capacidad militar subsiste, pero con limitaciones operativas. La capacidad económica se contrae. La legitimidad política

se tensiona. La cohesión social se vuelve incierta.

Este desacople es el verdadero indicador de la crisis: no la ausencia de poder, sino la imposibilidad de integrarlo en una acción estratégica coherente.

### **El Umbral de Decisión: qué puede ofrecer Irán**

En este punto, la pregunta ya no es qué desea Irán, sino qué puede ofrecer sin acelerar su propia desintegración.

Las señales disponibles sugieren que el régimen se orienta hacia una estrategia de contención negociada, basada en concesiones parciales que le permitan recuperar margen de maniobra sin asumir una capitulación explícita.

Entre las opciones plausibles se configuran:

Una reapertura condicionada del tránsito marítimo, que reduzca la presión internacional sin renunciar completamente a su capacidad de disuasión.

Un esquema de congelación temporal de su programa nuclear, diseñado no como renuncia estratégica, sino como mecanismo de alivio inmediato.

La búsqueda de alivio económico urgente, a través de flexibilización de sanciones o mecanismos indirectos de comercio energético.

Un intento de desacople parcial de los frentes regionales, particularmente en el eje de influencia indirecta, para evitar que la presión externa se convierta en colapso simultáneo.

Sin embargo, todas estas opciones comparten una característica central: no buscan la victoria, sino la **recuperación del tiempo estratégico**.

### **Síntesis Final: la negociación del tiempo**

El sistema iraní ha entrado en una fase donde el poder ya no se proyecta; se administra.

Cuando un actor pierde capacidad de conducción efectiva, su estrategia se redefine:

deja de orientarse a modificar el entorno y se concentra en **sobrevivir dentro de él**.

Irán no está negociando el orden regional. Está negociando el ritmo de su propia transformación.

Y en ese proceso, cada concesión no es una señal de debilidad aislada, sino parte de un intento más profundo: evitar que el colapso operativo se convierta en implosión estructural.

El desenlace no dependerá únicamente de lo que Irán esté dispuesto a ceder, sino de cuánto tiempo logre comprar antes de que el sistema deje de responder a cualquier forma de conducción.

### **La Línea Roja: el límite absoluto de la negociación**

En medio del estrechamiento progresivo del sistema iraní, emerge un factor que redefine completamente el espacio de negociación: la inflexibilidad estratégica de Estados Unidos respecto al componente nuclear.

Las señales recientes son inequívocas. Washington no está negociando condiciones de coexistencia nuclear, sino su eliminación como posibilidad.

Esto introduce una asimetría crítica. Irán necesita tiempo. Estados Unidos condiciona ese tiempo a una renuncia estructural.

No hay zona gris, la dinámica del conflicto absorbe cualquier intento de ambigüedad.

En términos estratégicos, esto significa que la principal carta de negociación iraní —su capacidad de disuasión nuclear potencial— deja de ser un activo negociable y se convierte en una condición de rendición parcial.

El problema para Teherán es profundo: ceder en lo nuclear implica debilitar su proyección futura; no ceder implica sostener una presión que su sistema ya no puede absorber.

### **La ecuación imposible**

El sistema iraní ha entrado en una fase donde todas las salidas tienen costo existencial.

Si resiste, colapsa. Si negocia, se redefine. Y si intenta escalar, acelera su propia implosión. La estrategia ya no consiste en elegir la mejor opción, sino en **administrar la menos destructiva**.

En este punto, el conflicto deja de ser una confrontación entre actores y se convierte en una prueba de resistencia estructural.

Irán no enfrenta únicamente a sus adversarios externos. Enfrenta el límite de su propia arquitectura. Y cuando un sistema llega a ese umbral, el desenlace no lo define la voluntad, sino la capacidad —ya erosionada— de sostenerse en el tiempo.

### **Conclusiones**

1. Irán ha entrado en una fase donde su prioridad estratégica ya no es la proyección de poder, sino la preservación del sistema bajo condiciones de presión extrema.
2. La pérdida de coherencia entre fines, medios y modos ha degradado la conducción estratégica, limitando su capacidad de respuesta efectiva.
3. El entorno externo no busca únicamente contener a Irán, sino condicionar su margen de decisión a partir de restricciones estructurales sostenidas.
4. La variable nuclear se ha convertido en un punto de inflexión no negociable, reduciendo significativamente el espacio de maniobra del régimen.
5. El desenlace no dependerá de la voluntad política, sino de la capacidad residual del sistema para sostenerse en el tiempo bajo condiciones de fricción acumulada.

### **CIERRE**

**La historia no recordará este momento como la derrota de Irán, sino como el instante en que dejó de poder decidir cómo quería sobrevivir.**

Referencias:

- Reuters. (2026, abril 13). *Aliados de la OTAN rechazan unirse al bloqueo estadounidense en el estrecho de Ormuz.*

- Reuters. (2026, abril 15). *Irán propone permitir salida de buques por el lado omaní de Ormuz sin ataques.*
- Reuters. (2026, abril 13). *El Kremlin advierte que el bloqueo estadounidense en Ormuz afectará los mercados globales.*
- Reuters. (2026, abril 13). *China insta a la contención ante el bloqueo del estrecho de Ormuz.*
- Reuters. (2026, abril 15). *Buque petrolero chino sancionado revierte su curso en el estrecho de Ormuz.*
- The Washington Post. (2026, abril 13). *Estados Unidos impone bloqueo naval a Irán para forzar el fin de su programa nuclear.*
- The Washington Post. (2026, abril 15). *Estados Unidos despliega más tropas en Medio Oriente para presionar a Irán.*
- The Guardian. (2026, abril 10). *Estados del Golfo reconsideran su arquitectura de seguridad ante el conflicto Irán–Estados Unidos.*
- Foreign Affairs. (2026). *El estrecho de Ormuz: más debilidad que arma para Irán.*
- War on the Rocks. (2026). *El dilema estratégico de Irán en el estrecho de Ormuz.*
- Moreno, Miguel Oswaldo. (2026). *Doctrina Osmov 5D: enfoque sistémico para el análisis del conflicto y la toma de decisiones estratégicas.*
- Moreno, Miguel. (2026). *Irán, Ormuz y el Punto Culminante Invisible. Claves para la resolución estratégica del conflicto. ASOCID-ECUADOR.*

## IRAN 2026: THE DAY OF DEFINITIONS

*Between Strategic pause or systemic collapse*

General Oswaldo Moreno  
ASOCID – ECUADOR  
Quito, April 15, 2026



*Systemic Mental Method by Osmov 5D, AAI*

**QUITO** — Tomorrow will not be just another day in the sequence of the conflict; it will be a point of inflection that the method defines as **THE POINT OF NO RETURN**.

Not because war or peace will be formally decided, but because something deeper will be defined: whether the Iranian system still retains its capacity for leadership... or whether it has definitively entered into a dynamic of total collapse. Today, Iran does not face only external pressure; it faces a more critical condition: the progressive loss of control over its own internal dynamics.

At this point, the conflict has entered reverse. It does not advance toward the victory of one actor or another. It contracts upon itself, consuming the energy of the system that attempts to sustain it, and when a conflict enters reverse, options stop expanding; they reduce, they narrow until only two remain: to contain... or to collapse.

For decades, traditional geopolitical analysis rested on an almost mechanical premise: the power of a nation could be measured in terms of accumulation—more warheads, more militias, greater range. However, up to today, the Iranian scenario starkly exposes the limits of that paradigm.

Mass as a principle of war, by itself, has ceased to be synonymous with power. Iran does not face a conventional conflict today. It faces something deeper and, therefore, more dangerous: a progressive systemic paralysis, where instruments of power subsist, but the capacity to articulate

them dissolves. What, under the natural barrier of the rugged Zagros Mountains, is guarded with extreme secrecy, still resists as force as an element of leadership that refuses to die, even though its internal structure already reveals fragile fragmentation. It is not the absence of means that defines the moment, but the erosion of the system that once gave them coherence.

### **The historical handicap: when the past becomes an active vector**

The current crisis cannot be understood as a recent event or as an isolated consequence of the tensions in the Strait of Hormuz. Rather, it is the accumulated manifestation of a stability debt that the Iranian system has been capitalizing on for decades.

At this point, history ceases to be context and becomes an operational force.

Internal legitimacy, strained by prolonged cycles of economic and social pressure, converges with an increasingly restrictive international environment. This double pressure transforms the state apparatus: from an instrument of projection, it becomes a defensive system oriented toward its own preservation.

Each attempt at external projection does not expand influence; it feeds back into internal fragility. Strategic energy, instead of being oriented toward objectives, is consumed in preventing the disintegration of the system itself.

**The Dissolution of Leadership: from command to reflex.** At higher levels of analysis, the central problem is not material capacity, but the rupture of leadership.

The classical notion of Unity of Command weakens not necessarily due to the absence of leadership, but due to the loss of coherence between objectives, means, and ways. In this context, decision-making ceases to be proactive and becomes essentially reactive, conditioned by external constraints—technological, operational, and access-related—that reduce room for maneuver. The system thus enters a critical zone: it does not collapse immediately, but it loses the ability to direct its own trajectory. Political leadership fragments into multiple centers of survival, where the dominant logic is no longer victory, but the containment of deterioration.

### **Critical Threshold: beyond attrition**

The structural indicators available at the close of this day suggest that Iran is approaching a particularly delicate threshold: one in which the continuity of the conflict ceases to be sustainable under conventional parameters. However, reducing the scenario to a dichotomy between collapse or capitulation would be an oversimplification.

In this type of configuration, systems tend to explore non-linear exits:

asymmetric escalations, externalization of the conflict, or partial reconfigurations that seek to redistribute pressure without resolving it completely.

What is evident is that the system's resilience has been severely eroded. The capacity to absorb friction—a central variable in strategic stability—shows signs of exhaustion.

### **Internal actors**

The most delicate situation for Iran appears to be the tension between the regime, the military-security apparatus, and a survival economy. Pressure does not come only from combat, but from the maritime blockade, the decline in effective exports, and the difficulty of converting tactical control of Hormuz into a sustainable political advantage. Recent operational indicators suggest that the U.S. blockade aims to curb nearly 2 million barrels per day of Iranian exports and that there are tens of millions of barrels in floating storage

at the point of overflow; this provides Iran with short-term oxygen, but not a lasting solution.

### **Actors in Tension: the multidimensional encirclement**

The Iranian scenario cannot be understood without mapping the simultaneous interaction of internal and external actors, whose decisions no longer operate sequentially, but in superposition. Internally, the system faces a silent fracture between political legitimacy, military capability, and economic sustainability. Power no longer flows vertically; it disperses into compartments that respond to different logics: regime preservation, social containment, and operational survival. This dissociation generates a critical phenomenon: the loss of coherence between decision and execution.

Externally, the encirclement is not absolute, but it is sufficiently dense to restrict any broad strategic maneuver.

The United States has adopted a logic of controlled suffocation, where the maritime blockade does not seek immediate victory, but progressively reduces Iran's capacity to sustain its state and military apparatus. Israel maintains pressure on the peripheral nodes of the system—particularly in the Lebanese axis—preventing Tehran from transforming any potential negotiation into an indirect consolidation of its regional network.

The Gulf countries operate in a pragmatic duality: they contain the risk but avoid the total collapse of the Iranian system, aware that the resulting vacuum could be more dangerous than a weakened adversary. Europe and sectors of NATO show fractures in strategic alignment, prioritizing energy stability and conflict containment over irreversible escalation.

China and Russia, far from decisive direct intervention, operate in an intermediate space: they do not seek to save Iran, but neither to allow its disorderly collapse. Their logic is clear: to preserve the systemic balance that sustains their own interests.

In this framework, the movement of naval assets, strategic signals, and diplomatic gestures should not be read as isolated actions, but as messages within a coordinated and indirect pressure system.

### **Critical Variables and Expressions of Power**

The conflict has entered a phase where material variables give way to structural variables.

At the geopolitical level, the Strait of Hormuz ceases to be only a control point and becomes a node of shared vulnerability. Iran retains the capacity to disrupt global energy flows, but each attempt to exercise that pressure accelerates its own internal deterioration and legitimizes the international response. At the geoeconomic level, the equation is even more severe. The restriction of exports, the accumulation of crude without effective outlet, and the progressive loss of markets erode the system's base of sustainability. The economy ceases to be an instrument of power and becomes a variable of survival. The classical expressions of national power—military, economic, political, and psychosocial—show an increasing decoupling.

Military capacity persists, but with operational limitations. Economic capacity contracts. Political legitimacy is strained. Social cohesion becomes uncertain. This decoupling is the true indicator of the crisis: not the absence of power, but the impossibility of integrating it into coherent strategic action.

### **Decision Threshold: what Iran can offer**

At this point, the question is no longer what Iran wants, but what it can offer without accelerating its own disintegration. The available signals suggest that the regime is moving toward a strategy of negotiated containment, based on partial concessions that allow it to recover room for maneuver without assuming explicit capitulation. Among the plausible options are: A conditional reopening of maritime transit, reducing international pressure without fully

renouncing its deterrent capacity. A temporary freeze of its nuclear program, not as a strategic renunciation, but as a mechanism of immediate relief. The search for urgent economic relief, through the easing of sanctions or indirect mechanisms of energy trade.

An attempt at partial decoupling of regional fronts, particularly in the axis of indirect influence, to prevent external pressure from turning into simultaneous collapse. However, all these options share a central characteristic: they do not seek victory, but the recovery of strategic time.

### **Final Synthesis: the negotiation of time**

The Iranian system has entered a phase where power is no longer projected; it is administered.

When an actor loses effective leadership capacity, its strategy is redefined: it ceases to aim at modifying the environment and concentrates on surviving within it. Iran is not negotiating the regional order. It is negotiating the pace of its own transformation.

And in this process, each concession is not an isolated sign of weakness, but part of a deeper attempt: to prevent operational collapse from becoming structural implosion.

The outcome will not depend solely on what Iran is willing to concede, but on how much time it manages to buy before the system ceases to respond to any form of leadership.

### **The Red Line: the absolute limit of negotiation**

Amid the progressive narrowing of the Iranian system, a factor emerges that completely redefines the space for negotiation: the strategic inflexibility of the United States regarding the nuclear component.

Recent signals are unequivocal. Washington is not negotiating conditions of nuclear coexistence, but its elimination as a possibility.

This introduces a critical asymmetry. Iran needs time. The United States conditions that

time on a structural renunciation. There is no grey zone; the dynamics of the conflict absorb any attempt at ambiguity. In strategic terms, this means that Iran's main bargaining chip—its potential nuclear deterrence—ceases to be a negotiable asset and becomes a condition of partial surrender. The problem for Tehran is profound: yielding on the nuclear issue implies weakening its future projection; not yielding implies sustaining pressure that its system can no longer absorb.

### **The impossible equation**

The Iranian system has entered a phase where all outcomes carry existential cost. If it resists, it collapses. If it negotiates, it redefines itself. And if it escalates, it accelerates its own implosion. The strategy no longer consists of choosing the best option, but of managing the least destructive one. At this point, the conflict ceases to be a confrontation between actors and becomes a test of structural endurance. Iran does not face only its external adversaries. It faces the limits of its own architecture. And when a system reaches that threshold, the outcome is not defined by will, but by the already eroded capacity to sustain itself over time.

### **CONCLUSIONS**

1. Iran has entered a phase where its strategic priority is no longer power projection, but system preservation under conditions of extreme pressure.
2. The loss of coherence between ends, means, and ways has degraded strategic leadership, limiting its capacity for effective response.
3. The external environment does not seek only to contain Iran, but to condition its decision-making margin through sustained structural restrictions.
4. The nuclear variable has become a non-negotiable inflection point, significantly reducing the regime's room for maneuver.
5. The outcome will not depend on political will, but on the residual capacity of the

system to sustain itself over time under accumulated friction.

### **CLOSING**

**History will not remember this moment as Iran's defeat, but as the moment it ceased to decide how it wanted to survive.**

---

### **REFERENCES**

- Reuters. (April 13, 2026). NATO allies refuse to join the U.S. blockade in the Strait of Hormuz.
- Reuters. (April 15, 2026). Iran proposes allowing ships to exit through the Omani side of Hormuz without attacks.
- Reuters. (April 13, 2026). The Kremlin warns that the U.S. blockade in Hormuz will affect global markets.
- Reuters. (April 13, 2026). China urges restraint regarding the blockade of the Strait of Hormuz.
- Reuters. (April 15, 2026). Sanctioned Chinese tanker reverses course in the Strait of Hormuz.
- The Washington Post. (April 13, 2026). The United States imposes a naval blockade on Iran to force the end of its nuclear program.
- The Washington Post. (April 15, 2026). The United States deploys more troops to the Middle East to pressure Iran.
- The Guardian. (April 10, 2026). Gulf states reconsider their security architecture amid the Iran–United States conflict.
- Foreign Affairs. (2026). The Strait of Hormuz: more weakness than weapon for Iran.
- War on the Rocks. (2026). Iran's strategic dilemma in the Strait of Hormuz.

- Moreno, Miguel Oswaldo. (2026). Osmov 5D Doctrine: systemic approach to conflict analysis and strategic decision-making.
- Moreno, Miguel. (2026). Iran, Hormuz and the Invisible Culminating Point. Keys to the strategic resolution of the conflict. ASOCID-ECUADOR.

[osmov@hotmail.com](mailto:osmov@hotmail.com)